

diéronselos , y cantando comen-
ron una grita del diablo , diciendo:
Viva el compañero , y sea admi-
tido á nuestra amistad : goce de
las preeminencias de antiguo : pue-
da tener sarna , andar manchado,
y padecer el hambre que todos.
Y con esto (mire V. md. qué pri-
vilegios !) volaron por la escalera,
y al momento nos vestimos noso-
tros , y tomamos el camino para
Escuelas. Á mi amo apadriñándole
unos Colegiales conocidos de su
padre , y entró en su General ; pe-
ro yo , que habia de entrar en
otro diferente , y fui solo , comen-
cé á temblar. Entré en el patio,
y no hube metido bien el pie,
quando me encararon , y empeza-
ron á decir : Nuevo. Yo por disimu-
lar , dí en reir , como que no ha-
cia caso ; mas no bastó , porque

llegándose á mí ocho , ó nueve , comenzaron á reirse. Púseme colorado (nunca Dios lo permitiera), pues al instante se puso uno que estaba á mi lado , sus manos en las narices , y apartándose , dixo: Por resucitar está este Lázaro según hiede : y con esto todos se apartaron , tapándose las narices. Yo , que me pensé escapar , también me puse las manos , y dixé: Vs. mds. tienen razon que huele muy mal : dióles mucha risa , y apartándose , ya estaban juntos hasta ciento. Comenzaron á escarbar , y tocar al arma , y en las toses , y abrir , y cerrar de las bocas , ví que se aparejaban gargajos. En esto un Manchegazo acatarrado me hizo alarde de uno terrible , diciendo : Esto hago. Yo entonces , que me ví perdido , di-

xe : Juro á Dios que me la ... iba á decirlo ; pero fue tal la batería, y lluvia que cayó sobre mí, que no pude acabar la razon. Yo estaba cubierto el rostro con la capa, y tan blanco, que todos tiraban á mí, y era de ver sin duda cómo tomaban la puntería. Estaba ya nevado de pies á cabeza ; pero un bellaco, viéndome cubierto, y que no tenia en la cara cosa, arrancó ácia mí, diciendo con gran cólera: Basta, no le mateis. Yo, que segun me trataban, creí de ellos que lo harian, me destapé por ver lo que era, y al mismo tiempo el que daba las voces me clavó un gargajo entre los dos ojos. Aquí se han de considerar mis angustias : levantó la infernal gente una grita, que me aturdieron ; y yo, segun lo que echaron sobre mí de

sus estómagos , pensé que por ahorrar de Médicos , y Boticas , aguardaban Nuevos para purgarse. Quisieron tras de esto darme de pescozones ; pero no habia dónde , sin llevarse en las manos la mitad del aceyte de mi negra capa , ya blanca por mis pecados. Dexáronme: iba hecho aljufayna de viejo á pura saliva : fuime á casa , que apenas acerté á entrar en ella ; y fue ventura ser de mañana , porque solo topé dos , ó tres muchachos (que debian ser bien inclinados) , porque no me tiraron mas de quatro , ó seis trapazos , y luego se fueron. Entré en casa , y el Morisco , que me vió , comenzó á irse , y hacer como que queria escupirme. Yo , que temí que lo hiciese , dixé: Tened , huesped , que no soy Ecce-Homo. Nunca lo dixera , por-

que me dió dos libras de porrazos sobre los hombros con las pesas que tenia. Con esta ayuda de costa, medio baldado, subí arriba, y en buscar por dónde asir la sotana, y el manteo se pasó mucho rato: al fin le quité, y me eché en la cama, y colgué en una azotéa. Vino mi amo, y como me halló durmiendo, y no sabia la asquerosa aventura, enojóse, y comenzóme á dar repelones con tanta priesa, que á dos mas me despierta calvo. Levantéme dando voces, y quexándome, y él con mas cólera dixo: ¿Es buen modo de servir este, Pablos? Ya es otra vida. Yo, quando oí decir otra vida, entendí que era ya muerto, y dixe: Bien me anima V. md. en mis trabajos: vea cuál está aquella sotana, y manteo, que han ser-

vido de pañizuelos á las mayores narices que se han visto jamas en paso de Semana Santa; y con esto empecé á llorar. Él, viendo mi llanto, creyólo, y buscando la sotana, y viéndola, compadecióse de mí, y dixo: Pablo, abre el ojo, que asan carne: mira por tí, que aquí no tienes otro padre, ni madre. Contéle todo lo que habia pasado, y mandóme desnudar, y llevar á mi aposento, que era donde dormian quatro criados de los huéspedes de casa. Acostéme, y dormí; y con esto á la noche, despues de haber comido, y cenado bien, me hallé fuerte ya, como si no hubiera pasado nada por mí: pero quando comienzan desgracias en uno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y unas traen á otras. Vinié-

rónse á acostar los otros criados, y saludándome todos, me preguntaron si estaba malo, y cómo estaba en la cama? Yo les conté el caso, y al punto, como si en ellos no hubiera mal ninguno, se empezaron á santiguar, diciendo: No se hiciera entre Luteranos: ¡Hay tal maldad! Otro decia: el Rector tiene la culpa en no poner remedio: conocerá los que eran? Yo respondí que no, y agradecíles la merced que mostraban hacer. Con esto se acabaron de desnudar, acostáronse, mataron la luz, y dormíme yo, que me parecia estaba con mi padre, y mis hermanos. Debían de ser las doce, quando el uno de ellos me despertó á puros gritos, diciendo: ¡Ay que me matan! Ladrones. Sonaban en su cama unas voces, y golpes de

látigo: yo levanté la cabeza, y dixe: Qué es eso? Y apenas me descubrí, quando con una maroma me asentaron un azote con hijos en todas las espaldas. Comencé á quejarme, quiseme levantar, que-xábase el otro tambien, y dába-me á mi solo.. Yo comencé á decir: Justicia de Dios! pero menu-deaban tanto los azotes sobre mí, que ya no me quedó (por haber-me tirado las frazadas abaxo) remedio, sino el de meterme deba-xo de la cama. Hícelo así, y al punto los otros que dormian empezaron á dar gritos tambien; y como sonaban los azotes, yo creí que alguno de afuera nos daba á todos. Entretanto aquel maldito, que estaba junto á mí, pasó á mi cama, y proveyó en ella, y cubrióla: y pasándose á la suya, ce-

saron los azotes , y levantáronse con grandes gritos todos quatro , diciendo : Es gran bellaquería , y no ha de pasar así. Yo todavía me estaba debaxo de la cama , quedándome como perro cogido entre puertas , tan encogido , que parecia un galgo con calambre. Hicieron los otros que cerraban la puerta , y yo entonces salí de donde estaba , y subíme á mi cama. Preguntando si acaso les habian hecho mal , todos se quexaban de muerte. Acostéme , y cubríme , y torné á dormir ; y como entre sueños me revolcase , quando desperté me hallé sucio hasta las trenzas. Levantáronse todos , y yo tomé por achaque los azotes para no vestirme : no habia diablos que me moviesen de un lado : estaba confuso considerando si acaso con

el miedo, y la turbacion, sin sentirlo habia hecho aquella vileza, ó si entre sueños: al fin yo me hallaba inocente, y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron á mí, quejándose, y muy disimulados, á preguntarme cómo estaba; y yo les dixé que muy malo, porque me habian dado muchos azotes. Preguntábales yo qué podia haber sido; y ellos decian: Á fé que no se escape, que el Matemático nos lo dirá; pero dexando esto, veamos si estais herido, que os quejábades mucho; y diciendo esto, fueron á levantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto mi amo entró diciendo: ¿Es posible, Pablos, que no he de perder contigo? Son las ocho, ¿y estás en la cama? Levántate enhoramala. Los otros,

por asegurarme , contaron á Don Diego el caso todo , y pidiéronle que me dexase dormir ; y decia uno : Si V. md. no lo cree , levante conmigo , y agarraba de la ropa. Yo la tenia asida de los dientes por no mostrar la caca ; y quando ellos vieron que no habia remedio por aquel camino , dixo uno : ¡ Cuerpo de tal , y cómo hiede ! Don Diego dixo lo mismo , porque era verdad ; y luego trás él comenzaron todos á mirar si habia en el aposento algun servicio : decian que no podia estar allí. Dixo uno : Pues es muy bueno eso para haber de estudiar. Miraron las camas , y quitáronlas , para ver debaxo , y dixeron : Sin duda debaxo de la de Pablós hay algo : pásémosle á alguna de las nuestras , y mirémos debaxo de ella. Yo , que

veía poco remedio en el negocio, y que me iban á echar la garra, fingí que me habia dado mal de corazon: agarréme á los palos, y hice visages. Ellos, que sabian el mysterio, apretaron conmigo, diciendo: Gran lástima! Don Diego me tomó el dedo del corazon; y al fin entre los cinco me levantaron; y al alzar las sábanas fue tanta la risa de todos, viendo los recientes, no ya palominos, sino palomos grandes, que se hundia el aposento. Pobre de él, decian los grandísimos bellacos; y yo hacia el desmayado. Tírele V.md. mucho de ese dedo del corazon; y mi amo, entendiendo hacerme bien, tanto tiró, que me le desconcertó. Los otros tambien trataron de darme un garrote en los muslos, y decian: El pobrecito ahora sin du-

da se ensució quando le dió el mal. ¡Quién dirá lo que yo pasaba entre mí: lo uno con la vergüenza, descoyuntado un dedo, y á peligro que me diesen garrote. Al fin, de miedo que me le diesen (que ya me tenían los cordeles en los muslos) hice que habia vuelto; y por presto que lo hice, como los bellacos iban con malicia, ya me habian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexáronme diciendo: ¡Jesus, y qué floxo sois! Yo lloraba de enojo, y ellos decian adrede: Mas vá en vuestra salud que en haberos ensuciado: callad; y con esto me pusieron en la cama despues de haberme lavado, y se fueron. Yo no hacia á solas sino considerar como casi era mas lo que habia pasado en Alcalá en un dia, que todo lo que me sucedió

con Cabra. Á medio dia me vestí, limpié la sotana lo mejor que pude, lavándola como gualdrapa, y aguardé á mi amo, que en llegando me preguntó cómo estaba. Comieron todos los de casa, y yo, aunque poco, y de mala gana; y despues, juntándonos todos á hablar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Riéronla todos: doblóseme mi afrenta, y dixé entre mí: Avison, Pablos, alerta. Propuse de hacer nueva vida; y con esto, hechos amigos, vivimos de allí adelante todos los de casa como hermanos, y en las Escuelas, y patios nadie me inquietó mas.

CAPÍTULO VI.

DE LAS CRUELDADES DEL AMA, Y
TRAVESURAS QUE YO HICE.

Haz como vieres, dice el refran, y dice bien: de puro considerar en él, vine á resolverme de ser bellaco con los bellacos; y mas, si pudiese, que todos. No sé si salí con ello; pero aseguro á V. md. que hice todas las diligencias posibles. Lo primero, yo puse pena de la vida á todos los cochinos que se entrasen en casa, y á los pollos del ama, que del corral pasasen á mi aposento. Sucedió que un dia entraron dos puercos del mejor garvo que ví en mi vida: yo estaba jugando con los otros criados, y oílos gruñir, y dixé á uno: Vaya, y vea quien

gruñe en nuestra casa: fue, y dijo que dos marranos. Yo, que lo oí, me enojé tanto, que salí allá diciendo que era mucha bellaquería, y atrevimiento venir á gruñir á casas ajenas; y diciendo esto, envaséle á cada uno (á puerta cerrada) la espada por los pechos, y luego los acogotamos: y porque no se oyese el ruido que hacian, todos á la par dábamos grandísimos gritos, como que cantábamos; y así espiraron en nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos la sangre, y á puros xergones los medio chamuscamos en el corral; de suerte, que quando vinieron los amos ya estaba hecho, aunque mal, sino era los vientres, que no estaban acabadas de hacer las morcillas, y no por falta de priesa, que en verdad, por no

detenernos , les habiamos dexado la mitad de lo que ellas se tenian dentro. Supo , pues , Don Diego , y el Mayordomo el caso , y enojáronse conmigo de manera , que obligaron á los huéspedes (que de risa no se podian valer) á volver por mí. Preguntábame Don Diego ¿ qué habia de decir , si me acusaban , y me prendia la Justicia ? Á lo qual respondí yo , que me llamaria hambre , que es el sagrado de los Estudiantes ; y si no me valiese , diria : Como se entraron sin llamar á la puerta , como en su casa , entendí que eran nuestros. Riéronse todos de las disculpas. Dixo Don Diego : Á fé , Pablos , que os haceis á las armas. Era de notar ver á mi amo tan quieto , y religioso , y á mí tan travieso , que el uno exâgeraba al

otro, ó la virtud, ó el vicio. No cabia el alma de contento, porque éramos los dos al mohino: habíamos conjurado contra la despensa. Yo era el despensero Judas, que desde entonces heredé no sé qué amor á la sisa en este oficio. La carne no guardaba en manos del ama la orden retórica, porque siempre iba de mas á menos; y la vez que podia echar cabra, ó oveja, no echaba carnero, y si habia huesos, no entraba cosa magra; y así hacia unas ollas tísicas de puro flacas: unos caldos, que á estár quaxados, se podian hacer sartas de cristal de las Pasquas. Por diferenciar, para que estuviese gorda la olla, solia echar unos cabos de velas de sebo. Ella decia (quando yo estaba delante) á mi amo: Por cierto que no hay

servicio como el de Pablicos, si él no fuese travieso: consévele V. md. que bien se le puede sufrir el ser travieso por la fidelidad: lo mejor de la Plaza trae. Yo por el consiguiente decia de ella lo mismo; y así teniamos engañada la casa. Si se compraba aceyte de por junto, carbon, ó tocino, escondiamos la mitad; y quando nos parecia deciamos el ama, y yo: Modérense Vs. mds. en el gasto, que en verdad, si se dan tanta priesa, no baste la hacienda del Rey. Ya se ha acabado el aceyte, ó el carbon; pero tal priesa se han dado: mande V. md. comprar mas: á fé que se ha de lucir de otra manera: dénele dineros á Pablicos. Dábanmelos, y vendíamosles la mitad sisada, y de lo que comprábamos la otra mi-

tad, y esto era en todo. Y si alguna vez compraba algo en la Plaza, por lo que valia reñiamos adrede el ama, y yo. Ella decia como enojada: No me digais á mí, Pablicos, que estos son dos quartos de ensalada. Yo hacia que lloraba: daba muchas voces: íbame á quejar á mi Señor, y apretábale para que enviase el Mayordomo á saberlo, para que callase el ama, que adrede porfiaba. Iba, y sabíalo, y con esto asegurábamos al amo, y al Mayordomo, y quedaban agradecidos, en mí á las obras, y en el ama al zelo de su bien. Decíale Don Diego, muy satisfecho de mí: Así fuese Pablicos aplicado á virtud como es de fiar. Tuvimoslos de esta manera, chupándolos como sanguijuelas. Yo apostaré que V. md. se espanta de la suma del

dinero al cabo del año. Ello mucho debió de ser; pero no obligaba á restitucion, porque el ama confesaba de ocho á ocho dias; y nunca le ví rastro, ni imaginacion de volver nada, ni hacer escrúpulo, con ser, como digo, una santa. Traía un Rosario al cuello siempre, tan grande, que era mas barato llevar un haz de leña acuestas. De él colgaban muchos manojos de imágenes, cruces, y cuentas de perdones. En todas decia que rezaba cada noche por sus bienhechores. Contaba ciento y tantos Santos Abogados suyos; y en verdad que habia menester todas estas ayudas para desquitarse de lo que pecaba. Acostábase en un aposento encima de mi amo, y rezaba mas oraciones que un ciego. Entraba por el Justo Juez, y

acababa con el Conquibules (que ella decia), y en la Salve rehila. Decia las oraciones en latin adrede por fingirse inocente; de suerte, que nos despedazábamos de risa todos. Tenia otras habilidades: era conqueridora de voluntades, y corchete de gustos, que es lo mismo que alcahueta; pero disculpábase conmigo, diciendo que le venia de casta, como al Rey de Francia curar de lamparones. Pensará V. md. que siempre estuvimos en paz: pues ¿quién ignora que dos amigos, como sean codiciosos, si están juntos, se han de procurar engañar el uno al otro? Sucedió que el ama criaba gallinas en el corral: yo tenia gana de comerla una: tenia doce, ó trece pollos grandecitos, y un dia estando dándoles de comer, comen-

zó á decir: Pio , pio , y esto muchas veces. Yo , que oí el modo de llamar , comencé á dar voces , y dixé : ¡ Ó cuerpo de tal , ama ! no hubiérades muerto un hombre , ó hurtado moneda al Rey , cosa que yo pudiera callar , y no haber hecho lo que habeis hecho , que es imposible dexarlo de decir . ¡ Mal aventurado de mí , y de vos ! Ella , como me vió hacer extremos con tantas veras , turbóse algun tanto , y dixo : Pues Pablos , ¿ yo qué he hecho ? Si te burlas , no me aflijas mas . ¿ Cómo burlas ? pesia tal ! yo no puedo dexar de dar parte á la Inquisicion , porque si no , estaré descomulgado . Inquisicion ? (dixo ella) y empezó á temblar ; ¿ pues yo he hecho algo contra la Fé ? Eso es lo peor , decia yo : no os burleis con los In-

quisidores: decid que fuisteis una boba, y que os desdecis, y no negueis la blasfemia, y desacato. Ella con el miedo dixo: Pues, Pablos, si me desdigo, castigaránme? Respondíle: No, porque solo os absolverán. Pues yo me desdigo, dixo; pero dime tú de qué, que no lo sé yo, así tengan buen siglo las ánimas de mis difuntos. ¿Es posible que no advertís en qué? No sé cómo me lo diga, que el desacato es tal, que me acobarda. ¿No os acordais que dixisteis á los pollos: Pio, pio, y es Pio nombre de los Papas, Vicarios de Dios, y Cabezas de la Iglesia? Papaos ese pecadillo. Ella quedó como muerta, y dixo: Pablos, yo lo dixi; pero no me perdone Dios si fue con malicia: yo me desdigo: mira si hay camino para que

se pueda excusar el acusarme , que me moriré si me veo en la Inquisicion. Como vos jureis en una Ara consagrada que no tuvisteis malicia , yo asegurado podré dexar de acusaros ; pero será necesario que esos dos pollos que comieron , llamándoles con el santísimo nombre de los Pontífices , me los deis para que yo los lleve á un Familiar que los queme , porque están dañados ; y tras esto habeis de jurar de no reincidir de ningun modo. Ella muy contenta dixo : Pues llevátelos , Pablos , ahora , que mañana juraré. Yo , por mas asegurarla , dixé : Lo peor es , Cipriana , (que así se llamaba) que yo voy á riesgo , porque me dirá el Familiar si soy yo , y entretanto me podrá hacer vexacion : llevadlos vos , que yo pardez que temo. Pablos , (decia

quando me oyó esto) por amor de Dios que te duelas de mí , y los lleves , que á tí no te puede suceder nada. Dexéla que me lo rogase mucho , y al fin (que era lo que queria) determinéme , tomé los pollos , escondílos en mi aposento , hice que iba fuera , y volví , diciendo : Mejor se ha hecho que yo pensaba : queria el Familiarcito venirse tras mí á ver la muger ; pero lindamente le he engañado , y negociado. Dióme mil abrazos , y otro pollo para mí , y yo fuime con él adonde habia dexado sus compañeros , y hice hacer en casa de un Pastelero una cazuela , y comímelos con los demas criados. Supo el ama , y Don Diego la maraña , y toda la casa la celebró en extremo. El ama llegó tan al cabo de pena , que por

poco se muriera, y de enojo no estuvo á dos dedos (á no tener por qué callar.) de decir mis sisas. Yo, que me ví mal con el ama, y que no la podia burlar, busqué nuevas trazas de holgarme, y dí en lo que llaman los Estudiantes correr, ó rebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas, porque yendo una noche á las nueve (que ya andaba poca gente) por la calle mayor, ví una Confitería, y en ella un cofin de pasas sobre el tablero; y tomando vuelo, vine, agarréle, dí á correr, y el Confitero dió tras mí, y otros criados, y vecinos. Yo, como ya iba cargado, y ví que aunque les llevaba ventaja, me habian de alcanzar, al volver una esquina sentéme sobre él, envolví la capa á la pierna de presto, y

empecé á decir con la pierna en la mano : Ay ! Dios se lo perdone , que me ha pisado . Oyéronme esto , y llegando , empecé á decir : Por tan alta Señora , y lo ordinario de la hora menguada , y ayre corrupto . Ellos se venian desgañifando , y dixéronme : ¿ Vá por ahí un hombre , hermano ? Ahí adelante , que aquí me pisó , loado sea el Señor . Arrancaron con esto , y fuéronse : quedé solo , llevéme el cofín á casa , conté la burla , y no quisieron creer que habia sucedido así , aunque lo celebraron mucho , por lo qual los convidé para otra noche á verme correr caxas . Vinieron ; y advirtiéndolos que estaban las caxas dentro la tienda , y que no las podia tomar con la mano , tuviéronlo por imposible , y mas por estar el Confitero ,

por lo que le sucedió al otro de las pasas, alerta. Vine, pues; y metiendo, doce pasos atrás de la tienda, mano á la espada, que era un estoque recio, partí corriendo, y en llegando á la tienda, dixé: Muera; y tiré una estocada por delante el Confitero: dexóse caer, pidiendo confesion, y yo dí la estocada en una caxa, y la pasé, y saqué en la espada, y me fui con ella. Admiráronse de ver la traza, muriéndose de risa de que el Confitero decia que le mirasen, que sin duda le habia herido, y que era un hombre con quien habia tenido palabras; pero volviendo los ojos, como quedaron desbaratadas al salir de la caxa las que estaban al rededor, echó de ver la burla, y empezó á santi- guarse, que no pensó acabar. Con-

fieso que nunca me supo cosa tan bien. Decian los compañeros que yo solo podia sustentar la casa con lo que corria , que es lo mismo que hurtar en nombre rebozado. Yo , como era muchacho , y veía que me alababan el ingenio con que salia de estas travesuras , animábame para hacer otras mas. Cada dia traía la pretina de jarras de Monjas , que las pedia para beber, y me venia con ellas , é introduxe que no diesen nada sin prenda primero ; y así prometí á Don Diego , y á todos los compañeros de quitar una noche las espadas á la misma Ronda. Señalóse cuál habia de ser , y fuimos juntos , y yo delante ; y al columbrar la Justicia , me llegué con otros de los criados de casa muy alborotado , y dixé : Justicia ? Respondieron : Sí.

Es el Corregidor? Dixeron que sí. Hinquéme de rodillas, y dixé: Señor, en sus manos de V. md. está mi remedio, y venganza, y mucho provecho de la República: mande V. md. oirme dos palabras á solas, si quiere una gran prison. Apartóse, y ya los Corchetes estaban empuñando las espadas, y los Alguaciles poniendo mano á las varetas, y díxele: Señor, yo he venido de Sevilla siguiendo seis hombres, los mas facinorosos del mundo: todos ladrones, y matadores de hombres, y entre ellos viene uno que mató á mi madre, y á un hermano mio por robarlos, y le está probado esto, vienen acompañando, segun les oido decir, á una espia Francesa; y aun sospecho, por lo que les oido, que es (y baxando mas

la voz , dixe) de Antonio Perez. Con esto el Corregidor dió un salto ácia arriba , y dixo : ¿ Adónde están ? Señor , en la casa pública : no se detenga V. md. que las ánimas de mi madre , y hermanos se lo pagarán en oraciones , y el Rey. Decia : Jesus ! no nos detengamos , seguidme todos , dadme una rodela. Yo le dixe (tornándole á apartar) : Señor , perderse há , si V. md. hace eso ; antes importa que todos entren sin espadas , y uno á uno , que ellos están en los aposentos , y traen pistoletes ; y en viendo entrar con espadas , como no las puede traer sino la Justicia , dispararán. Con dagas es mejor , y cogerles por detras los brazos , que demasiados vamos. Quadróle al Corregidor la traza , con la codicia de la prision. En esto

llegamos cerca; y el Corregidor advertido, mandó que debaxo de unas yerbas pusiesen todas las espadas escondidas en un campo, que está frente casi de la casa: pusieronlas, y caminaron. Yo, que habia avisado al otro, que ellos dexarlas, y él tomarlas, y pescarse á casa, fuese todo uno, hizolo así; y al entrar todos, quedéme atras el postrero, y entrando ellos mezclados con otra gente que iba, di cantonada, y emboquéme por una callejuela, que vá á dar á la Victoria, que no me alcanzára un galgo. Ellos, que entraron, y no vieron nada, porque no habia sino Estudiantes, y pícaros, que todo es uno, comenzaron á buscarme, y no me hallando, sospecharon lo que fue: yendo á buscar sus espadas, no hallaron media. ¿Quién

contará las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche? Anduvieron todos los patios reconociendo las camas. Llegaron á casa; y yo, porque no me conociesen, estaba echado en la cama con un tocador, con una vela en la mano, y un Christo en la otra, y un compañero Clérigo ayudándome á morir, y los demas rezando las Letanías. Llegó el Rector, y la Justicia; y viendo el espectáculo, se salieron, no persuadiéndose que allí pudiera haber habido lugar para tal cosa. No miraron nada; antes el Rector me dixo un Responso. Preguntó si estaba ya sin habla, y dixéronle que sí; y con esto se fueron desesperados de no hallar rastro, jurando el Rector de remitirle si le topasen, y el Corregidor de ahorcarle,

aunque fuese hijo de un Grande. Levantéme de la cama, y hasta hoy no se ha acabado de solemnizar la burla en Alcalá; y por no ser largo dexo de contar como hacia monte la Plaza del Pueblo, pues de caxones de Tundidores, y Plateros, y mesas de fruteras (que nunca se me olvidará la afrenta de quando fui Rey de gallos) sustentaba la chimenea de casa todo el año. Callo las pensiones que tenia sobre los habares, viñas, y huertos en todo aquello de alrededor. Con estas, y otras cosas comencé á cobrar fama de travieso, y agudo entre todos. Favorecíanme los Caballeros, y apenas me dexaban servir á Don Diego, á quien siempre tuve el respeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

CAPITULO VII.

DE LA IDA DE DON DIEGO , Y NUEVAS
DE LA MUERTE DE MIS PADRES , Y
LA RESOLUCION QUE TOMÉ EN MIS
COSAS PARA ADELANTE.

En este tiempo vino á Don Diego una carta de su padre , en cuyo pliego venia otra de un tio mio, llamado Alonso Ramplon , hombre allegado á toda virtud , y muy conocido en Segovia por lo que era allegado á la Justicia , pues quantas allí se habian hecho de quatro años á esta parte , han pasado por sus manos. Verdugo era , si va á decir la verdad , pero una aguila en el oficio. Vésele hacer daba gana de dexarse ahorcar. Este, pues , me escribió una carta á Alcalá desde Segovia , en esta forma.

CARTA.

Hijo Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamaba así): las ocupaciones grandes de esta plaza, en que me tiene ocupado Su Magestad, no me han dado lugar á hacer esto; que si algo tiene malo el servir al Rey, es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados. Pésame de daros nuevas de poco gusto. Vuestro padre murió ocho dias há con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo: dígo-lo, como quien le guindó. Subió en el asno sin poner pie en el estribo: veniale el sayo baquero, que parecia haberse hecho para él; y como tenia aquella presencia, nadie le veía con los Christos delante, que no le juzgase por ahorca-

do. Iba con gran desenfado mirando á las ventanas, y haciendo cortesias á los que dexaban sus officios por mirarle: hizose dos veces los bigotes: mandaba descansar á los Confesores, é íbales alabando lo que decian bueno. Llegó á la de palo, puso un pie en la escalera, no subió á gatas, ni de espacio; y viendo un escalon hendido, volvióse á la Justicia, y dixo, que mandase aderezar aquel para otro, que no todos tenían su hígado. No sabré encarecer quán bien pareció á todos. Sentóse arriba, y tiró las arrugas de la ropa atras: tomó la sogá, y púsola en la nuez; y viendo que el Teatino le queria predicar, vuelto á él, le dixo: Padre, yo lo doy predicado, y vaya un poco de Credo, acabemos presto, que no querria parecer

prolixo : hizose así : encomendóme que le pusiese la caperuza de lado , y que le limpiase las babas: yo lo hice así : cayó sin encoger las piernas , ni hacer gestos : quedó con una gravedad , que no había mas que pedir : hícele quartos , y díle por sepultura los caminos. Dios sabe lo que á mí me pesa de verle en ellos , haciendo mesa franca á los grajos ; pero yo entiendo que los pasteleros de esta tierra nos consolarán , acomodándole en los de á quatro. De vuestra madre , aunque está viva ahora , casi os puedo decir lo mismo , que está presa en la Inquisicion de Toledo , porque desenteraba los muertos , sin ser murmuradora. Dícese que daba paz cada noche á un cabron en el ojo que no tenia niña. Halláronla en su ca-

sa mas piernas , brazos , y cabezas que en una capilla de milagros ; y lo menos que hacia , sobrevirgos , y contrahacer doncellas. Dicen que representaba en Auto el dia de la Trinidad , con quatrocientos de muerte : pésame , que nos deshonra á todos , y á mí principalmente , que al fin soy Ministro del Rey , y me estan mal estos parentescos. Hijo , aquí ha quedado no sé qué hacienda escondida de vuestros padres : será en todo hasta quatrocientos ducados : vuestro tio soy , lo que tengo ha de ser para vos. Vista ésta , os podreis venir aquí , que con lo que vos sabeis de latin , y retórica , sereis singular en el arte de Verdugo. Respondedme luego ; y entretanto Dios os guarde. Segovia , &c.

No puedo negar que sentí mu-

cho la nueva afrenta ; pero holguéme en parte (tanto pueden los vicios en los padres , que consuelan de sus desgracias , por grandes que sean , á los hijos). Fuime corriendo á Don Diego , que estaba leyendo la carta de su padre , en que le mandaba que se fuese , y no me llevase en su compañía , movido de las travesuras mías , que habia oido decir. Díxome como se determinaba ir , y todo lo que le mandaba su padre : que á él le pesaba de dexarme ; y á mí mas. Díxome que me acomodaria con otro Caballero , amigo suyo , para que le sirviese. Yo en esto , riéndome le dixé : Señor , yo soy otro , y otros mis pensamientos : mas alto pico , y mas autoridad me importa tener ; porque si hasta ahora tenia , como cada qual , mi pie-

dra en el rollo , ahora tengo á mi padre. Declaréle como habia muerto tan honradamente como el mas estirado : como le trincharon , é hicieron moneda ; y como me habia escrito mi señor tio el Verdugo de esto , de la prisioncilla de mamá ; que á él , como quien sabia quien yo soy , me pude descubrir sin vergüenza. Lastimóse mucho , y preguntóme qué pensaba hacer ? Díle cuenta de mis determinaciones ; y con esto al otro dia él se fue á Segovia harto triste , y yo me quedé en la casa disimulando mi desventura. Quemé la carta , porque perdiéndoseme acaso , no la leyese alguno , y comencé á disponer mi partida para Segovia , con intencion de cobrar mi hacienda , y conocer mis parientes , para huir de ellos.

CAPITULO VIII.

DEL CAMINO DE ALCALÁ PARA SE-
GOVIA, Y LO QUE ME SUCEDIÓ EN
ÉL HASTA REXAS, DONDE DORMÍ
AQUELLA NOCHE.

Llegó el dia de apartarme de la mejor vida, que hallo haber pasado. Dios sabe lo que sentí el dexar tantos amigos, y apasionados, que eran sinnumero. Vendí lo poco que tenia de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes hice hasta seiscientos reales. Alquilé una mula, y salíme de la posada, adonde no tenia que sacar mas de mi sombrero. ¿Quién contará las angustias del Zapatero por lo fiado, las solicitudes del Ama por el salario, las voces del

Huesped por el arrendamiento de la casa? Uno decia: Siempre me lo dixo el corazon. Otro: Bien me lo decian á mí, que este era un gran embustero, y trampista. Al fin yo salí tan bienquisto del Pueblo, que dexé con mi ausencia á la mitad de él llorando, y á la otra mitad riéndose de los que lloraban. Ibane entreteniendo por el camino considerando en estas, quando pasado Torote encontré con un hombre en un macho de albarda, el qual iba hablando entre sí con muy gran priesa, y tan embebecido, que aun estando á su lado no me veía. Saludéle, y saludóme: preguntéle dónde iba; y despues que nos pagamos las respuestas, comenzamos á tratar de si baxaba el Turco, y de las fuerzas del Rey. Comenzó á decir de qué ma-

nera se podia ganar la Tierra Santa, y cómo se ganaria Argel; en los quales discursos eché de ver que era loco repúblico, y de gobierno. Proseguimos en la conversacion, propia de picaros, y venimos á dar de una cosa en otra en Flandes. Aquí fue ello, que empezó á suspirar, y decir: Mas me cuestan á mí esos Estados que al Rey, porque há catorce años que ando con un arbitrio, que si como es imposible no lo fuera, ya estuviera todo sosegado. ¿Qué cosa puede ser (le dixé), que conviniendo tanto, sea imposible, y no se puede hacer? ¿Quién dice á V. md. (dixo luego) que no se puede hacer? Hacerse puede; que ser imposible es otra cosa: y si no fuera por dar pesadumbre á V. md. le contára lo que es; pero allá se ve-

rá, que ahora lo pienso imprimir con otros trabajillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar á Ostende por dos caminos. Roguéle que los dixese; y sacándole de las faltriqueras, me mostró pintado el Fuerte del enemigo, y el nuestro, y dixo: Bien vé V. md. que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de allí. Dí yo con este desatino una gran risada; y él mirándome á la cara, me dixo: Á nadie se lo he dicho que no haya hecho otro tanto; que á todos les dá gran contento. Eso tengo yo por cierto (le dixé) de oír cosa tan nueva, y tan bien fundada; pero advierta V. md. que ya que chupe el agua que hubiere entonces, tornará luego la mar á echar

mas. No hará la mar tal cosa, que lo tengo yo eso por muy apurado (me respondió); fuera de que yo tengo pensada una invencion para hundir la mar por aquella parte doce estados. No le osé replicar de miedo que no me dixese tenia arbitrio para tirar el Cielo acá baxo: no ví en mi vida tan grande orate. Decíame que Juanelo no habia hecho nada; que él trazaba ahora de subir toda el agua de Tajo á Toledo de otra manera mas facil: y sabido lo que era, dixo que por ensalmo. ¡Mire V. md. quien tal oyó en el mundo! Y al cabo me dixo: Y no lo pienso poner en execucion, si primero el Rey no me dá una Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo una Executoria muy honrada. Con estas pláticas, y descon-

ciertos llegamos á Torrejon , donde se quedó , que venia á ver una parienta suya. Yo pasé adelante, pereciéndome de risa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo, quando Dios , y enhorabuena desde lejos ví una mula suelta , y un hombre á pie junto á ella , que mirando un libro hacia unas rayas, que medía con un compas. Daba vueltas , y saltos á un lado , y á otro , y de rato en rato , poniendo un dedo encima de otro , hacia mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me paré desde lejos á verlo) que era encantador ; y casi no me determinaba á pasar. Al fin me determiné, y llegando cerca , sintióme : cerró el libro ; y al poner el pie en el estribo , resbalóse , y cayó. Levantéle , y díxome : No tomé bien

el medio de proporcion para hacer la circunferencia al subir. Yo no entendí lo que dixo, y luego temí lo que era, porque mas desatinado hombre no ha nacido de las mugeres: preguntóme si iba á Madrid por linea recta, ó si iba por camino circunflexo. Y yo, aunque no le entendí, le dixé qué circunflexo. Preguntóme cuya era la espada que llevaba al lado; respondíle que mia; y mirándola, dixo: Esos gabilanes habian de ser mas largos, para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas; y empezó á meter una parola tan grande, que me forzó á preguntarle qué materia profesaba. Díxome que él era diestro verdadero, y que lo haria bueno en qualquier parte. Yo, movido á risa, le dixé: Pues en verdad que

por lo que yo ví hacer á V. md. en el campo, que mas le tenia por encantador viendo los círculos. Eso (me dixo) era que se me ofreció una treta por el quarto círculo con el compas mayor, cautivando la espada para matar sin confesion al contrario, porque no diga quién lo hizo; y estaba poniéndolo en términos de Matemática. ¿Es posible (le dixé yo) que hay matemática en eso? Dixo: No solamente matemática, mas Teología, Filosofía, Música, y Medicina. Esa postrera no lo dudo, pues se trata de matar en esa arte. No os burleis (me dixo), que ahora aprendeis la limpiadera contra la espada, haciendo los tajos mayores, que comprehendan en sí las espirales de la espada. No entiendo cosa de quantas me decis,

chica, ni grande. Pues este libro las dice (me respondió), que se llamaba Grandezas de la espada; y es muy bueno, y dice milagros. Y para que lo creais, en Rexas, que dormiremos esta noche, con dos asadores me vereis hacer maravillas; y no dudeis que qualquiera que leyere en este libro, matará todos los que quisiere. Ó ese libro enseña á hacer pestes á los hombres, ó le compuso (dixe yo) algun Doctor. Cómo Doctor? Bien lo entiende (me dixo): es un gran sábio, y aun estoy por decir más. En estas pláticas llegamos á Rexas: apeamonos en una posada; y al apearnos me advirtió con grandes voces que hiciese un ángulo obtuso con las piernas, y que reduciéndolas á líneas paralelas, me pusiese perpendicular en el suelo.

El huesped me vió reir , y se rió. Preguntóme si era Indio aquel Caballero que hablaba de aquella suerte. Pensé con esto perder el juicio. Llegóse luego al huesped , y díxole : Señor , deme V. md. dos asadores para dos , ó tres ángulos , que al momento se los volveré. Jesus! (dixo el huesped) deme acá los ángulos , que mi muger los asará: aunque aves son que no las he oido nombrar. Que no son aves (dixo volviéndose á mí) : ¡ mire V. md. lo que es no saber ! Deme los asadores , que no los quiero sino para esgrimir , que quizá le valdrá mas lo que me viere hacer hoy que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los asadores estaban ocupados , y hubimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Daba

un salto , y decia : Con este compas alcanzo mas , y gano los grados del perfil : ahora me aprovecho del movimiento remiso para matar al natural : ésta habia de ser cuchillada , y éste tajo. No llegaba á mí desde una legua , y andaba alrededor con el cucharon ; y como yo me estaba quedo , parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Díxome : Al fin esto es lo bueno , y no las borra-cheras que enseñan estos bellacos Maestros de esgrima , que no saben sino beber. No lo habia acabado de decir , quando de un aposento salió un mulatazo , mostrando las presas, con sombrero engerto en guardasol, y un colete de ante baxo de una ropilla suelta , y llena de cintas, zambo de piernas á lo aguila imperial: la cara con un persignum crucis de

inimicis suis : la barba de ganchos, con unos bigotes de guardamano, y una daga con mas rexas que un locutorio de Monjas; y mirando al suelo, dixo: Yo soy examinado, y traigo la carta; y por el Sol que calienta los panes, que haga pedazos á quien tratáre mal á tanto buen hijo como profesa la destreza. Yo, que ví la ocasion, metíme en medio, y dixé, que no hablaba con él, y que así no tenia de qué picarse. Meta mano á la blanca, si la trae, y apuremos cuál es verdadera destreza, y déxese de cucharones. El pobre de mi compañero abrió el libro, y dixo en altas voces: Este libro lo dice, y está impreso con licencia del Rey; y yo sustentaré que es verdad lo que dice, con el cucharon, y sin el cucharon, aquí, y en otra parte; y

si no , midamoslo : y sacó el compas , y comenzó á decir : Este ángulo es obtuso. Y entonces el Maestro sacó la daga , y dixo : Yo no sé quién es ángulo , ni obtuso , ni en mi vida oí decir tales nombres pero con esta en la mano le haré pedazos. Acometió al pobre diablo , el qual empezó á huir , dando saltos por la casa , diciendo : no me puede herir , que le he ganado los grados del perfil. Metímoslos en paz el huesped , y yo , y otra gente que habia , aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento , y á mí con él : cenamos , y acostámonos todos los de la casa , y á las dos de la mañana levantase en camisa , y empieza á andar á escuras por el aposento , dando saltos , y diciendo en lengua matemática mil

disparates. Despertóme á mí ; y no contento con esto , baxó al huesped para que le diese luz , diciendo que habia hallado objeto fixo á la estocada sagita por la cuerda. El huesped se daba á los diablos de que lo despertase ; y tanto le molestó , que le llamó loco , y con esto se subió , y me dixo , que si me queria levantar , veria la treta tan famosa que habia hallado contra el Turco , y sus alfanges ; y decia que luego se la queria ir á enseñar al Rey , por ser en favor de los Católicos. En esto amaneció , vestímonos todos , y pagamos la posada. Hiciéronlos amigos á él , y al Maestro de Armas , el qual se apartó diciendo , que lo que alegaba mi compañero era bueno ; pero que hacia mas locos que diestros , porque los mas , por lo menos , no lo entendian.

CAPITULO IX.

DE LO QUE ME SUCEDIÓ HASTA LLEGAR Á MADRID CON UN POETA.

Yo tomé mi camino para Madrid, y él se despidió de mí, por ir diferente jornada. Ya que estaba apartado, volvió con gran priesa, y llamándome á voces, estando en el campo, donde no nos oía nadie, me dixo al oido: Por vida de V. md. que no diga nada de todos los altísimos secretos que le he comunicado en materia de destreza, y guárdelo para sí, pues tiene buen entendimiento. Yo lo prometí de hacerlo: tornóse á partir de mí, y yo empecé á reirme del secreto tan gracioso. Con esto caminé mas de una legua, que no topé persona. Iba yo pensando entre mí en

las muchas dificultades que tenia para profesar honra, y virtud, pues habia menester tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta, que me desconociesen por ella. Y parecíanme á mí estos pensamientos tan honrados, que yo me los agradecia á mí mismo. Decia á solas: Mas se me ha de agradecer á mí, que no he tenido de quien aprender virtud, que al que la hereda de sus abuelos. En estas razones, y discursos iba, quando topé un Clérigo muy viejo en una mula, que iba camino de Madrid. Trabamos plática, y luego me preguntó que de adónde venia. Yo le dixe que de Alcalá. Maldiga Dios (dixo él) tan mala gente, pues faltaba entre tantos un hombre de discurso. Preguntéle que cómo, ó por qué se podia decir tal del Lu-

gar donde asistian tantos varones doctos; y él muy enojado dixo: Doctos? Yo le diré á V. md. qué tan doctos; que habiendo catorce años que hago yo en Majalahonda (donde he sido Sacristan) las chanzonetas al Corpus, y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel unos cantarcicos, que porque vea V. md. la sinrazon que me hicieron, se los he de leer; y comenzó de esta manera:

*¡Pastores, no es lindo chiste,
 Que es hoy el Sr. S. Corpus Christe?
 Y es el dia de las danzas,
 En que el Cordero sin mancilla
 Tanto se humilla,
 Que visita nuestras panzas,
 Y entre estas bienaventuranzas
 Entra en el humano buche.
 Suene el lindo Sacabuche,*

Pues en nuestro bien consiste.

¿Pastores, no es lindo chiste, &c?

¿Qué pudiera decir mas (me dixo) el mismo inventor de los chistes. Mire qué misterios encierra aquella palabra, Pastores: mas me costó de un mes de estudio. Yo no pude con esto tener la risa, que á borbollones se me salia por los ojos, y narices; y dando una gran carcajada, dixé: Cosa admirable! pero solo reparo en que llama V. md. Señor San Corpus Christi, y Corpus Christi no es Santo, sino el dia de la Institucion del Santísimo Sacramento. ¡Qué lindo es eso! (me respondió, haciendo burla) yo le daré en el Kalendario, y está canonizado, y apostaré á ello la cabeza. No pude porfiar, perdido de risa de ver la suma ignorancia; an-

tes le dixé que eran dignas de qualquiera premio , y que no había leído cosa tan graciosa en mi vida. No? dixo al mismo punto ; pues oyga V. md. un pedacito de un librilla que tengo hecho á las once mil Vírgenes , adonde á cada una he compuesto cincuenta octavas , cosa rica. Yo , por escusarme de oír tanto millon de octavas , le supliqué no me dixese cosa á lo divino ; y así me comenzó á recitar una Comedia , que tenia mas jornadas que el camino de Jerusalem. Decíame : Hícela en dos dias , y este es el borrador ; y seria hasta cinco manos de papel. El titulo era : El Arca de Noé. Hacíase toda entre gallos , ratones , jumentos , raposas , y jabalies , como fábulas de Hisopo. Yo solo alabé la traza , y la invencion ; á lo qual me respondió :

Ello cosa mia es, pero no se ha hecho otra tal en el mundo; y la novedad es mas que todo; y si yo salgo con hacerla representar, será cosa famosa. ¿Cómo se podrá representar (le dixé yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Esa es la dificultad; que á no haber esa, ¿habia cosa mas alta? Pero yo tengo pensado hacerla toda de papagayos, tordos, y picazas, que hablan, y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es esa. Otras mas altas he hecho yo (dixó) por una muger, á quien amo; y vé aquí novecientos y un Soneto, y doce Redondillas (que parece que contaba escudos por maravedis) hechos á las piernas de mi dama. Yo le dixé que si se las habia visto él; y respondiome que no habia

hecho tal por las Ordenes que tenía; pero que iban en profecía los conceptos. Yo confieso la verdad, que aunque me holgaba de oírle, tuve miedo á tantos versos malos; y así comencé á echar la plática á otras cosas. Decíale que veía liebres; y respondia él: Pues empezaré por uno, donde los comparo á ese animal; y empezaba luego. Yo, por divertirle, le decía: ¿Vé V. md. aquella Estrella que se vé de dia? A lo qual dixo: En acabando este le diré el Soneto treinta, en que la llamo Estrella, que no parece sino que sabe los intentos de ellos. Affigime tanto con ver que no se podía nombrar cosa á que él no hubiese hecho algun disparate, que quando ví que llegamos á Madrid, no cabia de contento, entendiendo que de vergüen-

za callaria ; pero fue al rebés , que por mostrar lo que era , alzó la voz entrando por la calle. Yo le supliqué que lo dexase , poniéndole por delante , que si los niños oían Poëta , no quedaria troncho que no viniese por sus pies tras nosotros , por estar declarados por locos en una Pragmática que habia salido contra ellos , de uno que lo fue , y se recogió á buen vivir. Pidióme muy congojado que la leyese , si la tenia. Prometí de hacerlo en la posada : fuime á una , adonde él se acostumbraba apearse , y hallamos á la puerta mas de doce ciegos : unos le conocieron por el olor , y otros por la voz. Dieronle una barbanca de bienvenido : abrazólos á todos ; y luego comenzáron unos á pedirle oracion para el Justo Juez en verso grave y sentencio-

so, tal, que provocase á gestos: otros pidieron de las Animas, y por aquí discurrieron, recibiendo ocho reales de señal de cada uno. Despidiólos, y díxome: Mas me han de valer de trescientos reales los ciegos; y así con licencia de V. md. me recogeré ahora un poco para hacer alguna de ellas, y en acabando de comer oirémos la Pragmática. ¡Ó vida miserable! pues ninguna lo es mas que la de los locos, que ganan de comer con los que lo son.

CAPÍTULO X.

DE LO QUE HICE EN MADRID, Y LO QUE ME SUCEDIÓ HASTA LLEGAR Á CERECEDILLA, DONDE DORMÍ.

Recogióse un rato á estudiar herregías, y necedades para los cie-

gos. Entretanto se hizo hora de comer; comimos, y luego pidieron se leyese la Pragmática. Yo, por no haber otro que hacer, la saqué, y la leí: la qual pongo aquí, por haberme parecido aguda, y conveniente á lo que se quiso reprehender en ella. Decia de este tenor:

PRAGMÁTICA

CONTRA LOS POETAS HUEROS,
CHIRLES, Y EBENES.

Dióle al Sacristan la mayor risa del mundo: y dixo: Hablára yo para mañana. Por Dios que entendí que hablaba conmigo, y es solo contra los Poëtas ebenes. Cayóme á mí muy en gracia oírle decir esto, como si él fuera muy albillo, ó moscatel. Dexé el Pró-

logo , y comencé el primer capítulo , que decia :

Atendiendo á que este género de sabandijas , que llaman Poëtas , son nuestros próximos , y Christianos (aunque malos) , viendo que todo el año adoran cejas , dientes , listones , y zapatillas , haciendo otros pecados mas enormes ; mandamos , que la Semana Santa recojan á todos los Poëtas públicos , y cantoneros , como á las malas mugeres , y que los desengañen del yerro en que andan , y procuren convertirlos ; y para ello señalamos casas de arrepentidos.

Iten , advirtiendole los grandes bochornos que hay en las caniculares , y nunca anohecidas coplas de los Poëtas de Sol , como pasas á fuerza de los soles , y estrellas , que gastan en hacerlas ; les pone-

mos perpetuo silencio en las cosas del Cielo , señalando meses vedados á las Musas , como á la caza , y pesca , porque no se agoten con la priesa que les dan.

Iten , habiendo considerado que esta seta infernal de hombres, condenados á perpetuo concepto, despedazadores de vocablos, y volteadores de razones , ha pegado el dicho achaque de Poesía á las mugeres ; declaramos que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho del que nos hicieron al principio del mundo. Y porque aquel está pobre, y necesitado , mandamos quemar las coplas de los Poëtas , como franjas viejas , para sacar el oro , plata , y perlas , pues en los mas versos hacen á sus Damas de todos metales. Aquí no lo pudo sufrir

el Sacristan , y levantándose en pie , dixo : Mas no , sino quitar- nos las haciendas : no pase V. md. adelante , que de eso pienso ape- lar , y no con las mil y quinien- tas , sino á mi Juez , por no cau- sar perjuicio á mi hábito , y dig- nidad ; y en prosecucion de ella gastaré lo que tengo. Bueno es que siendo yo Eclesiástico , hubiese de padecer este agravio. Yo probaré que las coplas de Poëta Clérigo no están sujetas á tal Pragmática ; y luego quiero irlo á averiguar ante la Justicia. En parte me dió gana de reir ; pero por no dete- nerme (que se me hacia tarde) le dixé : Señor , esta Pragmática es hecha por gracia ; que no tie- ne fuerza , ni apremia , por estar falta de autoridad. ¡ Ó pecador de mí ! (dixo muy alborotado) Avi-

sára V. md. que me hubiera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. ; Sabe V. md. qué cosa es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oír eso? Prosiga V. md. y Dios se lo perdone el susto que me ha dado. Proseguí, diciendo:

Item, advirtiéndome que después que dexaron de ser Moros (aunque todavía conservan algunas reliquias) se han metido á Pastores, por lo qual andan los ganados flacos de beber sus lágrimas, y chamuscados con sus ánimas encendidas, y tan embebecidos en su música, que no pacen: mandamos que dexen el tal oficio, señalando Ermitas á los amigos de la soledad; y á los demas (por ser oficio alegre, y de pufias) que se acomoden en mozos de mulas. Al-

gun puto , cornudo , buxarron , Judío , ordenó tal cosa ; y si supiera quién era , yo le hiciera una sátira que le pesára á él , y á todos quantos la vieran . ¡ Miren qué bien le estaria á un hombre lampiño , como yo , la Ermita ! ; Y un hombre vinageroso , y Sacristan ha de ser mozo de mulas ? Ea , señor , que son grandes pesadumbres esas . Ya le he dicho á V.md. (repliqué yo) que son burlas , y que las oyga como tales . Proseguí , diciendo :

Iten , por estorvar los grandes hurtos , mandamos que no se pasen coplas de Aragon á Castilla , ni de Italia á España , só pena de andar bien vestido el Poëta que tal hiciese , y si reincide , de andar limpio una hora . Esto le cayó muy en gracia , porque traía él una

sotana con canas de puro vieja, y con tantas cazcarrías, que para enterrarse no era menester mas de estregársela encima: el manteo podía con él estercolar dos heredades; y así, medio riéndome, le dixé que mandaban tambien poner entre los desesperados que se ahorcan, y despeñan: y que como á tales no las enterrasen en sagrado á las mugeres que se enamorasen de Poëta á secas. Y que advirtiéndole á la gran cosecha de Redondillas, Canciones, y Sonetes que habia habido estos años fértiles, mandamos que los legajos, que por sus deméritos escapasen de las especerías, fuesen á las necesarias, sin apelacion. Y por acabar, llegué al postrer capítulo, que decia así: Pero advirtiéndole con ojos de piedad que hay tres

géneros de gentes en la República, tan sumamente miserables, que no pueden vivir sin tales Poëtas, como son Farsantes, Ciegos, y Sacristanes; mandamos que pueda haber algunos Oficiales de este arte, con tal que tengan carta de exâmen de los Caciques de los Poëtas que fueren en aquellas partes, limitando á los Poëtas de Farsantes, que no acaben los entremeses con palos, ni diablos, ni las Comedias en casamientos; y á los Ciegos, que no sucedan los casos en Tetuan, desterrándoles estos vocablos, *bermanal*, y *pundonores*. Y mandámosles que para decir *la presente obra*, no digan *zozobra*. Y á los Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil, ni Pasqual: que no jueguen de vocablo, ni hagan los pensamientos de tor-

nillo , que mudándoles el nombre , se vuelven á cada fiesta ; y finalmente mandamos á todos los Poëtas en comun , que se descarten de Júpiter , Venus , Apolo , y otros Dioses , só pena que los tendrán por abogados en la hora de la muerte.

Á todos los que oyeron la Prágmática pareció quanto bien se puede decir , y todos me pidieron traslado de ella : solo el Sacrista-nejo comenzó á jurar por vida de las Vísperas solemnes , Intróitos , y Kyries , que era sátira contra él , por lo que decia de los Ciegos ; y que él sabia mejor lo que habia de hacer que nadie ; y últimamente dixo : Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñan , y he comido mas de dos veces con Espinel ; y que habia

estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaba de mí; y que habia visto á D. Alonso de Ercilla mil veces; y que tenia en su casa un retrato del divino Figueroa; y que habia comprado los greguescos que dexó Padilla quando se metió Frayle, y que hoy dia los traía, y malos. Enseñólos, y dióles esto á todos tanta risa, que no querian salir de la posada. Al fin ya eran las dos, y como era forzoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedí de él, aunque me pesaba; y comencé á caminar para el Puerto. Quiso Dios que porque no fuese pensando en mal, me topé con un Soldado: luego trabamos plática, y preguntóme que si venia de la Corte. Dixe que de paso habia estado en ella. No está para

mas (dixo luego), que es Pueblo para gente ruin: mas quiero, voto á Christo, estar en un sitio la nieve á la cinta hecho un reloj, comiendo madera, que sufrir las supercherias que se hacen á un hombre de bien. Á esto le dixé yo que advirtiese que en la Corte habia de todo, y que estimaban mucho á qualquier hombre de suerte. Qué estimar (dixo muy enojado) si he estado yo seis meses pretendiendo una bandera, tras veinte años de servicio, y haber perdido mi sangre en servicio del Rey, como lo dicen estas heridas. Y enseñóme una cuchillada de á palmo en las ingles, que así era de incordio como el Sol es claro: luego en los calcañares me enseñó otras dos señales, y dixo que eran balas; y yo saqué, por otras dos

mias que tengo , que habian sido sabañones. Quitóse el sombrero , y mostróme el rostro : calzaba diez y seis puntos de cara ; que tantos tenia en una cuchillada que le partia las narices. Tenia otros tres chirlos , que se la volvan mapa á puras lineas. Estas (me dixo) me dieron en París en servicio de Dios , y del Rey , por quien veo trinchado mi gesto , y no he recibido sino buenas palabras , que ahora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles , por vida del Licenciado , que no ha salido en campaña , voto á Christo , hombre , vive Dios , tan señalado ; y decia verdad , porque lo estaba á puros golpes. Comenzó á sacar cañones de hoja de lata , y á enseñarme papeles , que debian de ser de otro , á quien ha-

bia tomado el nombre. Yo los leí, y dixé mil cosas en su alabanza; y que el Cid, ni Bernardo no habian hecho lo que él. Saltó en esto, y dixo: ¿Cómo lo que yo? Voto á Dios que ni Garcia de Paredes, Julian Romero, ni otros hombres de bien. ¡Pese al diablo! sí que entonces sí que no habia artillería. Voto á Dios que no hubiera Bernardo para una hora en este tiempo. Pregunte V. md. en Flandes por la hazaña del Mellado, y verá lo que le dicen. ¿Es V. md. acaso? le dixé yo; y él me respondió: ¿Pues qué otro? ¿No ve la mella que tengo en los dientes? No tratemos de esto, que parece mal alabarse el hombre. Yendo en estas razones, topamos en un borrico un Ermitaño con una barba tan larga, que hacia lodos

con ella , macilento , y vestido de paño pardo. Saludámosle con el Deo gracias acostumbrado , y empezó á alabar los trigos , y en ellos la misericordia del Señor. Saltó el Soldado , y dixo : ¡ Ah Padre ! mas espesas he visto yo las picas sobre mí ; y voto á Christo que hice en el saco de Amberes lo que pude ; sí , juro á Dios. El Ermitaño le reprehendia que no jurase tanto. El Soldado le respondió : Bien se echa de ver , Padre , que no ha sido Soldado , pues me reprehende mi propio oficio. Dióme á mí gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca ; y eché de ver era algun picaron , porque entre ellos no hay costumbre tan aborrecida de los de importancia , y estima , quando no de todos. Llegamos á la falda del Puerto:

el Ermitaño rezando el Rosario en una carga de leña, hecha bolas de madera, que á cada Ave Maria sonaba un cabe; y el Soldado iba comparando las peñas á los Castillos que habia visto, y mirando cuál lugar era fuerte, y á adónde se habia de plantar la artillería. Yo los iba mirando; y tanto temia el Rosario del Ermitaño con las cuentas frisonas, como las mentiras del Soldado. ¡Ó cómo volaria yo con pólvora gran parte de este Puerto, decia, y hiciera buena obra á los caminantes! En estas, y otras conversaciones llegamos á Cerecedilla: entramos en la posada todos tres juntos ya anocheado: mandamos aderezar la cena: era Viérnes, y entretanto el Ermitaño dixo: Entreten-gámonos un rato, que la ociosi-

dad es madre de los vicios: juguemos Ave Marias, y dexó caer de la manga el desquaternado. Dióme á mí gran risa ver aquello, considerando en las cuentas. El Soldado dixo: No, sino jugaremos hasta cien reales, que yo traygo, en amistad. Yo, codicioso, dixe que jugaria otros tantos; y el Ermitaño, por no hacer mal servicio, aceptó, y dixo que allí llevaba el aceyte de la lámpara, y que eran hasta ducientos reales. Yo confieso que pensé ser su lechuza, y bebérselo; pero asi le sucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar; y lo bueno fue, que dixo que no sabia el juego, y hizo que se le enseñásemos. Dexónos el bienaventurado hacer dos manos, y luego nos la dió tal, que nos de-

xó blancos en la mesa. Heredónos en vida: retiróla el ladron con las ancas de la mano, que era lástima: perdía una sencilla, y acertaba doce maliciosas. El Soldado echaba á cada suerte doce votos, y otros tantos pésias, aforrados en porvidas. Yo me comí las uñas, mientras el Frayle ocupaba las suyas en mi moneda: no dexaba Santo que no llamaba. Acabó de pelarnos: quisímosle jugar sobre prendas; y él (tras haberme ganado á mí seiscientos reales, que era lo que llevaba, y al Soldado los ciento) dixo que aquello era entretenimiento, que éramos próximos, y que no había de tratar de otra cosa. No juren (decía), que á mí porque me encomendaba á Dios me ha sucedido bien: y como nosotros no sabíamos la